

DIARIO



EL DIARIO ESPAÑOL

Buenos Aires

SAN MARTIN

LUIS ARATA ESTRENO ANOCHE CON FELIZ SUCESO "EL OTRO", DRAMA DE UNAMUNO

Otro escaenario porteño más que se deja rendir a la sugestión del teatro español contemporáneo. Y con tan fausto suceso como el que anoche obtuvo Luis Arata con el estreno del misterio dramático de D. Miguel de Unamuno "El otro".

Consta la obra, que fué estrenada en el teatro Español, de Madrid, el 11 de diciembre de 1932 por Enrique Borrás y Margarita Xirgu, de tres jornadas y un epílogo. Y está escrita en el peculiar estilo lo conceptuoso que es el inconfundible de la pluma del pensador que escribió "Paz en la guerra", "El espejo y la muerte" y "Todo un hombre", la obra teatral que, traducida al italiano por Beccari, se representó en Roma por el aplaudido actor argentino De Rosas y que tantos elogios mereció a la crítica teatral italiana.

El drama de Unamuno estriba en un conflicto de identidad de personas, que se prolonga a través de la acción y que también se refleja en la vitalidad de enamoramientos de los principales personajes de la farsa escénica.

Dois hermanos gemelos, Cosme y Damián Redondo, fácilmente confundibles, conciben una pasión por una misma mujer. Movidó por ese resorte uno de ellos, Cosme mata al otro, a Damián, que no cumplió la palabra empeñada, de que se ausentaría en caso de no ser él quien obtuviera el amor de Laura. Pero a la vuelta de algún tiempo, el fratricida, enloquecido por el remordimiento, concluye por suicidarse.

Si a eso se redujese la obra, carecería del atractivo de hiriente novedad en los pensamientos, en la traza y en el desarrollo que es el sello característico de las producciones literarias de Unamuno.

Mueve a los muñecos de su ting'la do dentro de un ambiente de científica vaguedad en que todos los contornos y las líneas se desdibujan hasta confundirse cual rodeados de la densa niebla de la duda. Cosme, que es el protagonista de "El otro", duda si fué él o su hermano quien murió; no sabe si es la víctima o el verdugo, si es Caín o es Abel; tampoco se da cuenta en su estado semidemente, de si fué él o fué su hermano quien obtuvo los favores de la amada, Damiana la rival de Laura, duda también de si fué cierto que gozó de los besos de las dos, porque vacila ante la presencia de "El otro" y no acierta a reconocerlo, quedándose en esta dramática incertidumbre, pese a su de-

seo de saber a quien de ellos llamaría padre el hijo de sus entrañas. Y el mismo autor cuida de afirmar ese espíritu de vacilación como ambiente misterioso de su obra cuando llega a declarar confundidos los límites que separan los contornos de esas magnas ideas de la vida en varias admirables frases que pone en boca de sus personajes cuando les hace decir que la cuna es una tumba, que el seno maternal es un sepulcro, y que la vida es un crimen.

La gran autoridad literaria del ilustre pensador vasco nos releva de ciertos pruritos de crítica que habrían de parecer petulantés.

Nos limitaremos a anotar la originalidad del argumento desarrollado mejor que en ningún otro de los actos en el epílogo, y también anotaremos el carácter personalísimo de toda la técnica de la obra, a la que no le falta interés, aunque esté totalmente ajena de la amenidad escénica que suele ayudar al público a digerir en el teatro estas elocubraciones filosóficas. En lugar de esa amenidad, ha puesto Unamuno indudable novedad en las ideas y belleza en su exposición, como la que resplandece en dos de los mejores conceptos de la obra: el simul de una vida al revés, donde el morir será el desnacer, y la personificación de la imagen de los espejos, razón, por tanto, del odio con que los distingue "El otro".

Luis Arata venció en toda la línea anoche las indudables dificultades que entraña la interpretación en las tablas de un personaje tan extraordinario como Cosme Redondo. Inacabable en el gesto y en la dicción, colaboró eficazmente a realizar la creación escénica que sólo se halla esbozada la obra de Unamuno, dejando el autor a su intérprete todo el peso de la admirable labor del personaje. Fué ovacionado en varias escenas, en especial en el acto tercero.

Secundaron inteligentemente la eficaz labor del primer acto del San Martín, Luisita Vehil y Berla Gargiolo en sus papeles respectivos de Damián y Laura, en los que realizaron ambas un verdadero esfuerzo de adaptación a la modalidad teatral que el drama de Unamuno representa. Fueron igualmente muy aplaudidas las dos actrices.

Felisa Mary, en el papel de Ama y Martínez Allende y Eduardo González en los de Ernesto y el médico, rayaron también a buena altura.

El decorado, de Guido Talevi, sobre bocetos de Mariano Felipe Guibourg, de quien también es la traza del mobiliario, constituyó otra acertada novedad.

La sala del San Martín, estuvo concurridísima por un selecto público de nuestra colectividad.

También asistió a la representación el Excmo. Sr. embajador de España.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA